

Stalin: El terror antisocialista

Hace 50 años murió Josif Stalin; dos ideas se asocian a su memoria para la mayoría de la gente que piensa en él hoy en día. Un dictador totalitario que asesinó y exterminó a millones de habitantes de los pueblos que constituían la exURSS y la asociación de su memoria a una determinada visión de la revolución y del comunismo. Esta doble asociación constituyó y constituye la verdadera raíz del problema, ya que Stalin constituye la negación orgánica de la revolución y del socialismo, destruyó y traicionó materialmente todas las revoluciones, de la revolución china de 1927 a la española de 1936-37, ayudó al triunfo del nazismo con su política de identificar nazismo y social-democracia, después pactó con el mismo Hitler... Stalin suponía el peor enemigo posible de la clase obrera porque se cubría bajo el manto de la revolución rusa y de las esperanzas de emancipación popular cuando era su máxima negación, era el peor enemigo posible porque sistemáticamente apuñalaba a la clase obrera por la espalda.

Stalin y el estalinismo envenenaron literalmente a una parte significativa de la izquierda y del movimiento obrero. Construyeron jaulas sobre las conciencias de las clases subalternas, gulags y chekas donde encerraban a los disidentes y revolucionarios, una cárcel permanente para las sociedades bajo su mando, contra la libre iniciativa y pensamiento: Los millones de muertos del año del gran terror (1936-37), los procesos de Moscú que asesinaron a toda la vieja guardia bolchevique bajo los aplausos clamorosos y alegres del embajador norteamericano o de Winston Churchill, porque así se ponía definitivamente fin a las veleidades revolucionarias de Trotsky; los desplazamientos masivos de poblaciones y etnias, la locura colectiva de vivir bajo la amenaza de que en cualquier momento y lugar cada persona podía caer víctima del talón de hierro de la burocracia, incluidos los decenas de miles de burócratas que cayeron víctimas de la máquina que con tanto ahínco habían ayudado a crear.

Personajes terribles que convivieron con el asesino georgiano que aún es necesario desenmascarar como Palmiro Togliatti, que en nuestra península bajo el nombre de Ercole dirigió la política de exterminio y masacre de la revolución del '36 o que firmó el exterminio de decenas de miles de comunistas polacos antes de la II Guerra Mundial, Dolores Ibarruri o Santiago Carrillo que veían desaparecer en Moscú, impertérritos, a decenas de miles de personas sin que se inmutaran en su frío cinismo.

Por eso es tan importante discutir y debatir hoy de esto. Porque hay que rechazar radicalmente cualquier forma de relativismo histórico, como la de estalinistas reconvertidos como el historiador Eric Hobsbawm, que afirman que quién iba a saber que Stalin era así, que el estalinismo era tan terrible.

Sí, se sabía, lo sabían las millones de víctimas en las cuatro partes del planeta, lo sabían y lucharon por ello los miles de anarquistas, trotskystas, comunistas de izquierda que ofrecieron su vida para las generaciones futuras, para afirmar que Stalin no era sino la negación sistemática del socialismo, que había que levantar alto la bandera del socialismo y la dignidad humana a costa de perder la propia vida. Lo afirmaron los miles de trotskystas que en la URSS realizaban asambleas en los gulags, creaban periódicos clandestinos que repartían por la alas de los campos, o realizaban huelgas de hambre como en Siberia, en Vorkuta, para trabajar sólo 8 horas. Fueron masacrados en una auténtica solución final, pero no fueron los únicos. Desde Vietnam a Francia, de Grecia a China, desde España a Bélgica... nuestros compañeros marxistas revolucionarios

fueron asesinados y masacrados porque eran traidores a la gran patria soviética y al padre de todos los pueblos... Asesinados por los "comunistas" estalinistas locales.

Es a todos ellos, a compañeros como Andreu Nin, a Ta Thu Tau, a Pietro Tresso, Christian Rakovsky, Leon Trotsky... y a las decenas de miles de desconocidos a los que debemos que hoy el socialismo siga siendo una esperanza concreta, real para la especie. Porque ellos demostraron qué significa la tensión al comunismo de nuestra especie, demostraron que es posible enfrentarse al peor monstruo para las clases subalternas y gritar que no, que el socialismo es liberación y libertad, libre pensamiento y autodeterminación. Y hacerlo a costa de su vida, sacrificando la propia vida en bien del futuro, de las generaciones futuras que hoy sabemos que podía haber sido peor y no lo fue gracias al coraje de algunas decenas de miles de personas.

En 1989 los pueblos de casi medio mundo sellaron la suerte histórica del stalinismo, las estatuas del "padre de todos los pueblos" fueron derribadas, su régimen burocrático fue destruido desde Berlín a Moscú.

Y, sin embargo, es importante no olvidar y aprender nuestra historia, la de nuestra especie. El monstruo estalinista nos debe poner en guardia contra toda visión estatalista y verticalista del cambio social, toda forma de sustitucionismo, o de los beneplácitos militares para cambiar la sociedad, a la Chávez, la del uso del terror aunque se haga con finalidades de izquierda, desde las FARC colombianas a *ETA*... La historia y la cultura humana y viva que creamos de ella es terriblemente actual, cuando desde muchos foros se nos dice que el movimiento lo es todo y el fin no es nada. Que podemos convivir todos en los mismos foros, aunque algunos en sus fines defiendan en su ADN la opresión.

[Socialismo Libertario](#) N° 47, Abril 2003.